

2
3-7-41

o
Tres de
Días

DONDE SE HABLA DE MUERTOS

Los muertos no resisten una conversación. Parecen bobos. Mudos, no de nacimiento, sino de muerte. Qué bueno que nos hablasen, contasen, refiriesen. Aunque sólo fuese sobre la desintegración, la energía que perdura, el espacio soleado de las sombras. Actividad en fin que ellos parecen desmentir en su último estirón. Acaso conversen entre sí, pero no lo creo. No creo ni lo que veo, la posibilidad de un sepelio civil, la incineración no me convence y el embalsamamiento me deja de una pieza. Yo hablo pues por los muertos, pido un lugar para todos ellos al margen de las guerras, el cá,cer y la tos ferina. Pues hay señotitas tan perfiladas que aun la difian de tan menudo percence. Y digo: muertos de todo el mundo, rellena el cosmos con vuestras riñones, vuestros electrones y vuestro pensamiento tan disperso como refulgente. Abajo Don Juan Tenorio y todos los muertos de escayola. Mi cadáver se moverá en millonésimas dispersiones unitarias. Saldrá a paseo en un meteoro, guiñará en una flor, hablará de política internacional y universal en toda la extensión de la palabra. Cuando se roce con Stalin, le dirá: mejor norteamericano, ^{allí estaba} tu sitio ~~estaba~~ allí, aunque no niegue tus virtudes que aquí, frente a frente, contemplo de reojo.

ELAS DE OTERO

2.XII.71

